

CRÓNICA SONORA

NÚM. 19

¡PONTE LAS PILAS, GOBIERNO!

PRIMAVERA 2026

DESAPARICIONES FORZADAS EN SONORA

EVOLUCIÓN DE UNA PESADILLA

2016-2026



SUSCRÍBETE

¡SÍGUEENOS!



- Facebook: CRÓNICA SONORA
- X: CRONICA_SONORA
- Instagram: CRONICASONORA
- Website: CRONICASONORA.COM
- Email: CRONICASONORA@GMAIL.COM

CRÓNICA SONORA publica lo que otros no quieren (o no pueden) gracias al soporte financiero de hombres y mujeres de bien 🤓

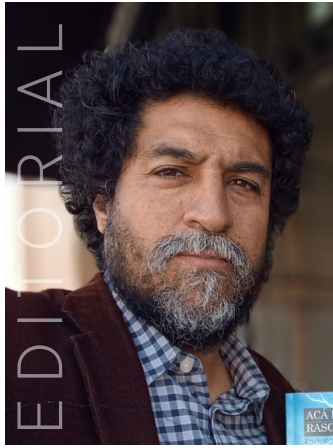


PAYPAL

Cuenta Banamex
52041658 0831 8392
Benjamín Alonso Rascon

LOS CORRIDOS TUMBADOS Y LA PREBUNTA DEL MILLON: ¿SON BUENOS O SON MALOS?

¿Sabes saber donde vienes, follow the corn?



A estas alturas del partido, muchos de ustedes saben la chamba que implica sostener esta empresa periodística. Por ello mismo, muchos de los aquí presentes dan calor al proyecto con sus colaboraciones, sus parabienes o sus monedas. Cuanto lo agradezco.

Lo que no saben, pero seguro lo intuyen, es lo empinada que ha sido la cuesta al preparar una edición especial sobre la crisis de desapariciones que azota nuestro país, nuestra región, nuestros corazones. Y es que ha dejado de ser un problema de los que andan mal para convertirse en un asunto de salud pública, física y emocionalmente hablando. Pero al gobierno le conviene que se siga contando esa historia y a los criminales también. Unos para no rendir cuentas, otros para seguir delinquiendo. Por desgracia, se confunden funcionarios con raptores, pues en tantos casos se han mezclado, activa o pasivamente, que es difícil distinguir... Vaya, pues, esta edición de CRÓNICA SONORA como un mensaje de acompañamiento a las víctimas y de presión a las autoridades. Edición compuesta, valga anotar, por una selección de seis artículos publicados a lo largo de una década en nuestro sitio web, más tres piezas inéditas que en conjunto dan cuenta de la evolución del fenómeno o pesadilla en Sonora, "tierra de oportunidades".

Benjamín Alonso Rascón
Director y editor



EN PORTADA, retrato de Analí Torres García realizado en agosto de 2016, tres años antes de ser raptada en Villa Juárez, Sonora, junto a su esposo Santiago Kirk Carlón. Una amiga de Analí escribió en la página de Facebook "Busco Analí Torres" (sic): "Ganaste muchas medallas en competencias de atletismo, me sentía orgullosa de ti, eras la niña más alegre,

¡contagiabas a todos con tus risas escandalosas! Pero un día decidiste conocer nuevas personas, querías ser notada, ser parte de algo... Pronto empezaste a cambiar y a alejarte de mí, hasta que la comunicación fue nula."

COLABORADORES

José Antonio Maya González (Ciudad de México, 1979) es psicólogo por la UAM, maestro en Historia por el Instituto Mora, doctor en Historia por la UNAM y realiza una estancia posdoctoral en el Instituto Mora.



Cristina Gómez Lima (Hermosillo) estudió la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la UNISON, funge como conductora en TELEMEX y como corresponsal de La Jornada. Obtuvo el premio nacional de periodismo con la crónica que contiene esta edición.



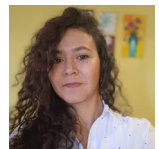
Antonio Barragán (Guaymas, 1987) es sociólogo por la UNISON, maestro en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora y doctor en Desarrollo Regional por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en la UNISON.



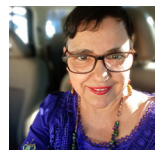
Efraín Patiño (Guerrero Negro, 1983) estudió la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la UNISON y es director de Autonomía Comunicacional, AC.



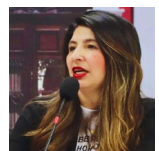
Santa López (Ciudad Obregón, 1986) es licenciada en Educación Especial por la Escuela Normal Estatal de Especialización de Providencia, Sonora, y maestra en Educación Especial por el Instituto de Estudios Universitarios de Puebla.



Teresa Padrón Benavides (Matamoros, 1967) es licenciada en Traducción por la UABC, egresada de Letras Inglesas de la UNAM y estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en la UNISON.



Lizette Sandoval Meneses (Hermosillo, 1980) es activista pro derechos humanos, licenciada en Ciencias de la Comunicación por la UNISON y doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora.



Director y Editor en Jefe: Benjamín Alonso Rascón | Diseño Editorial: Mirna Encinas | Publicidad, colaboraciones y biblioteca: cronicasonora@gmail.com.

Crónica Sonora es una publicación independiente realizada en Hermosillo, Sonora, México. Las imágenes utilizadas tienen un fin didáctico y no lucrativo. El contenido de los textos es responsabilidad de sus autores. Se autoriza la reproducción y difusión por cualquier medio, haciendo referencia a la fuente. Tiraje: dos mil ejemplares.

DESAPARICIONES

Por José Antonio Maya*

Cerrar los ojos en tiempos de muertes y desapariciones, es como celebrar en silencio el triunfo de la impunidad y la abyección humana. Cerrar los ojos ante el dolor de los demás, es como esperar desahuciados la muerte y desaparecer en pausas bajo el cobijo discreto de una privacidad engañosa. Podemos despertar del extrañamiento de un mundo que nos rebasa, sujetarnos a la vida cotidiana y terminar el día susurrando absurdos televisivos, pero no podemos clausurar la mirada a la irrupción desmedida del sufrimiento de los otros, a la fragmentación literal de vidas humanas y al encubrimiento atroz de un Estado solidario con el poder de la barbarie.

El Estado mexicano no está rebasado como algunos afirman, tampoco está ausente como otros procuran demostrar; no es un animal herido que pretenda restituir su piel desgarrada con el hurto de un bocado maloliente. El Estado mexicano es un fauno mediático de mil cabezas que se balancea animoso calculando su cinismo e impostura, se trata de un cómplice férreo y hábil negociador con los señoríos que des gobiernan el país (el narcotráfico, las televisoras, los empresarios, entre otros). Pretende disimular irrisorio sus romances políticos y amoríos económicos adulando de fuerza para combatir el mal, empuñando las armas como símbolo de entereza y desafiante frente a una multitud de crédulos que lo miran naufragar. Porque todos sabemos que el Estado mexicano actúa en los bandos a su conveniencia, siempre bajo el amparo de la legalidad acomodada y el anonimato insalvable de unas instituciones alimentadas por la corrupción y la voluntad de fingir.

Hay esfuerzos aislados, lo reconocemos, pero nada es suficiente frente a la tragedia humanitaria que se desploma sobre la convaleciente carta magna. Cada día se contabilizan las cabezas arrojadas, los cuerpos desmembrados, los rostros calcinados y borrados hasta el último reducto de su identidad. Hay un nombre detrás de los cuerpos pertrechos, existe una historia desmadejada por cada desaparecido. Con los miles de muertos carcomidos por la indiferencia, desaparecen lentamente los latidos de una sociedad por demás asediada con la desmemoria; con los miles de desaparecidos enlutados y con la esperanza en vilo para que aparezcan, afloran día con día los epitafios de un memorial de la vergüenza.

En un escenario de estadísticas lúgubres y números sin fondo que de a poco palidecen nuestra capacidad de asombro, cerrar los ojos no es una opción humanitaria, de lo contrario, sólo nos quedaría contemplar la consolidación de la maquinaria siniestra por medio de la cual los señores de la muerte perpetuarían el horror y la ignominia. Es verdad que hubo un tiempo en que la muerte dignificaba a los hombres en la tierra, cimentaba héroes de mármol postrados en el espíritu de los pueblos y sobre todo, restauraba pasados gloriosos en tiempos de crisis y miseria. Hoy en día no se puede jugar con la memoria de los difuntos.

Desengañados y aturdidos por la vorágine de la violencia, los muertos se acumulan incesantes bajo nuestros pies, restos mortales que se tienden a montones sobre la escarpada maleza nos revelan que el silencio social puede sepultarlos de una sola tajada. Las desapariciones incalculables de personas que salieron para hablar por teléfono, jovencitas llevadas por la fuerza para saciar las fantasías de dominio de innumerables malandros, familias enteras levantas sólo por vivir en el infierno, tantas y tantas vidas reclamadas hasta el cielo anegado de las fronteras, nos muestran el rostro vil de un país en migajas, un país atragantado con su propia sangre y desesperanza.

Tenemos miedo, pero seguimos cantando; tenemos miedo, pero seguimos escribiendo; tenemos miedo, pero seguimos denunciando; tenemos miedo, pero seguimos conquistando el derecho a vivir en libertad. Y sin embargo, cada instante transcurre en los bordes de una tensa calma, pérfida y llevadera, ruidosa y sepulcral, sobre la cual experimentamos indolentes la irrupción del terror como instrumento de sometimiento, despertamos como suspendidas marionetas acorazadas entre la naturalización de la violencia y la hiperrealidad de los miles de ciudadanos enterrados con machete. Parece tan normal mirar cuerpos desollados como escuchar el graznido apacible de un ave chocarrera. Entre el dolor indignante y la fascinación oculta, hay una distancia pasajera que busca una toma de decisión para una sociedad impaciente de que ocurra el milagro. Vivimos cercados entre la mediatización del olvido como estrategia para construir ciudadanía, la trivialización recurrente de las masacres y la criminalización

caprichosa de la protesta social, cada uno de nosotros tan inmersos en un complejo proceso de desensibilización que involucran ficciones atroces, realidades desbordantes, usurpaciones indignas y despojos inhumanos que hacen del vitoreado contrato social, un objeto residual y percedero.

Son jóvenes los asesinos, son jóvenes los asesinados, son jóvenes los desaparecidos, son jóvenes los levantados, son jóvenes los criminalizados, son jóvenes los que están pagando con sus vidas el precio de una guerra contra el narcotráfico que nunca reivindicamos como nuestra y que, sin embargo, se nos impuso en la mente coagulada en imágenes sudoríficas, muy en nombre de la seguridad nacional. Como en nombre de las juventudes se concebían futuros sin destino tejidos en el corolario político de antaño; ahora son los jóvenes el objeto de la venganza irracional perpetrada por una comunidad de pistoleros que diariamente fabrican enemigos a modo. Comunidades imaginadas para erradicar, comunidades imaginadas para destruir. Esa es la historia contemporánea de nuestros Méxicos. Avizoramos con prudencia anodina el aumento inenarrable de un cementerio clandestino que en nada se parece a nuestro conjeturado hogar; porque este México, el México de los cínicos poderosos, de los bandoleros valentonados, de las economías emergentes, de los feudos enquistados, en fin, el México de la perversidad política, se ha convertido en un territorio marcescible sobre el que reposan miles de esqueletos dispersos, brazos mutilados y piernas inmoladas con malicia. Ante la eclosión de las muertes amontonadas, los poderosos callan, niegan su implicación evidente; ante los muertos reclamados por su identidad, los dolorosos gritan en la osadía, organizan el terreno desde abajo. Los Méxicos que conozco no se parecen en nada a las monografías



Nepomucemo Moreno y Cecilia Ortega protestan por sus hijos desaparecidos frente a Palacio de Gobierno en Hermosillo, septiembre de 2010. Al año siguiente, y a unas cuantas cuadras de este "palacio", don Nepo sería cobardemente asesinado.

insulsas de la escuela sibarita.

Pero la memoria de nuestra tierra suele morder los destinos de quienes pretenden sembrar realidades en tinte; no hay que olvidarlo, el México de los

muerdos, el México de los desaparecidos está en el corazón de una comunidad vapuleada por el olvido sistemático que reniega seguir arrodillada esperando su turno. Muertos y desaparecidos son los testimonios errantes de un duelo que parece infinito y al que decimos ¡Basta ya!

Nada parece ocurrir en tiempos de verdades históricas, de ficciones políticas e indolencias mediáticas. Asistimos a la fabricación recurrente de solidaridades institucionales de papel, dominadas por el odio y el fastidio social mientras que nuestros representantes políticos se recuestan apacibles en mansiones construidas con la sangre de cuerpos mutilados y rostros desaparecidos. Nada parece ocurrir en el soliloquio mundo político de las verdades derrumbadas, pero la dignidad tiene de nueva cuenta el bastón de mando, serpentea sigilosa por los llanos de acuarela, se abalanza discreta por debajo de las montañas; anda tan inquieta tejiendo reclamos que se le ve merodear por los desiertos. La dignidad no es una mercancía insulsa ni una polifonía a medias. Va caminante con los hombres y mujeres de a pie, siempre olvidados, pero siempre dispuestos a permanecer erguidos ante la traición y las promesas hilarantes, hombres y mujeres que edifican con sus manos endurecidas por los años de injusticia, los significados insurrectos de la dignidad humana. Los sintierra, los despojados, los heridos, los sufrientes, las familias y toda una comunidad doliente que busca organizada e incansable a sus hijos y familiares, entrelazan historias de rebeldía en nuestra modernidad inaudita. Marchan portando el rostro de sus desaparecidos, de sus muertos, porque todos y cada uno de nosotros configuramos la memoria afligida de un país subsumido entre sepulcros y tinieblas. Rostros pintados de muerte flotan incesantes; muertos sin rostro denuncian la cobardía. Entre muertos y desaparecidos, la dignidad no es poca cosa. Indignación, voz y memoria son las historias que se escriben desde abajo. **CS**

** Publicado el 7 de abril de 2016 en cronicasonora.com con esta presentación: "Un texto bello y terrible a la vez, el estreno de José Antonio Maya en esta casa editorial."*

2018

Las Rastreadoras de *El Fuerte* pondrán orden en Sonora

Texto y fotografía por
Cristina Gómez Lima*

Hermosillo, Son.- Conscientes de que es mejor unirse con el enemigo, recorren kilómetros en busca de sus “tesoros”, como les llaman a los restos de sus seres queridos desaparecidos. Desafían a las autoridades no interesadas en atender las denuncias, al grado que en tres años excavando han desarrollado sus habilidades de peritaje al máximo, incluso mejor que un profesional en criminalística.

Las Rastreadoras de El Fuerte son una asociación civil agrupada en su mayoría por mujeres valientes, con el coraje para hacer de lado las inclemencias del clima, las adversidades de los caminos y la peligrosidad de las zonas, con la esperanza de encontrar por lo menos una vértebra, una costilla, o la dentadura de su hijo, hermano o esposo.

Cansadas de vivir el duelo de la pérdida sin un “descanse en paz”, Las Rastreadoras han encontrado 115 cadáveres en la zona occidental del país, la cual es conquistada por grupos criminales que en sus enfrentamientos y luchas por las plazas para el trasiego de droga, han enlistado centenares de víctimas de homicidios dolosos y desapariciones.

La noticia de que la Fiscalía de Sonora encontrara una fosa clandestina en el centro del turístico Cañón del Nacapule, motivó al grupo de rastreadoras a madrugar la mañana de este sábado y viajar 400 kilómetros de Choix, Sinaloa a Guaymas, Sonora.

En su arribo al puerto turístico de Guaymas, las siete mujeres lideradas por la activista Mirna Nereyda Medina Quiñonez, gestionaron ante el Ministerio Público de homicidios

el acceso a la hoguera que el crimen organizado utilizó para calcinar varios cuerpos; zona que durante la semana anterior peritos de la fiscalía sonorense habían indagado y levantado de ella cientos de piezas humanas.

De inmediato organizaron una comitiva con una patrulla de la Policía Estatal Investigadora al frente y en un lapso de 30 minutos el grupo de mujeres se internó con picos, palas, varillas y machetes en el Cañón del Nacapule.

Mirna Nereyda Medina Quiñonez habla con medios de comunicación al tiempo que recolecta restos óseos en el Cañón de Nacapule

Se dirigieron a pie con dirección al norte siguiendo el mismo camino que los delincuentes marcaron aprovechando la soledad y la nula vigilancia del lugar.

En este escenario de mezquites, palo verdes y tierra apiedrada, Las Rastreadoras iniciaron su ya tradicional ritual rezando un padre nuestro y pidiendo por descanso de sus amados y de las familias que los extrañan.

Sorpresivamente, el olfato de las mujeres logró encontrar más elementos que la propia Fiscalía, entre ellas vertebras, huesos pélvicos, costillas, esternón, partes de cráneo

y una lona manchada de sangre -que despedía fuertes y fétidos olores- en la que aparentemente fueron trasladados los cuerpos al lugar.

El hollín de cenizas, huesos y lonas se encontraba unos 20 metros debajo del camino marcado por los autos todo terreno que circulan por el cerro, aún había basura que dejaron los peritos como guantes de látex y hojas del dictamen tituladas Bolsa para cadáver.



La sangre y la grasa en la lona revelaron que los cuerpos habían sido arrojados en un plazo reciente máximo de nueve meses; indicio que Mirna Nereyda utilizó para descartar que los cuerpos calcinados de ese lugar se trataban de los 11 pescadores originarios de Choix, desaparecidos en mayo de 2015.

«Lo que supimos es que estos muchachos (los 11 desaparecidos) pasaron por la caseta de Estación Don, Sonora. Tenemos las fotografías y mandaron un mensaje de texto diciendo



que estaban comiendo en Guaymas y eso fue lo último que se supo», platicó la líder de las mujeres Rastreadoras a los medios de comunicación presentes en la excursión.

“¡No son nuestros plebes!”, gritó Medina Quiñonez a las siete mujeres que peinaron la zona semidesértica del Cañón del Nacapule, al tiempo que enseñaba tips de búsqueda a las mujeres sonorenses que le pidieron capacitación y apoyo para formar el grupo “Las Rastreadoras de Sonora”, con el fin de buscar a las decenas de desaparecidos en el área Sur del estado, donde es conocido el enfrentamiento voraz de tres grupos de la delincuencia organizada por el poder de los municipios pegados a Sinaloa.

“Nosotros no buscamos culpables, buscamos a nuestros tesoros, buscamos nuestra calma, queremos tener lo que queda de ellos en la tierra con nosotros”, comentó la activista nominada al premio Nobel, mientras consuela a la guaymense María Teresa Valadéz, hermana de Fernando, que desde el 11 de agosto de 2015 no ha regresado a casa.

Al momento que las rastreadoras llegaron a la procuraduría de Guaymas

se percataron que el fenómeno de desapariciones forzadas no es exclusivo de Sinaloa; en Sonora, decenas de familias lloran la ausencia de los suyos, ignoradas por las autoridades responsables de la investigación. Por ello, Mirna Nereyda, que el pasado 14 de julio encontró tres vertebras de su Pajarito, como le llamaba de cariño a su primogénito, Roberto Corrales de 24 años, desaparecido en 2014, se comprometió con las familias de Guaymas para formar y capacitar el nuevo grupo Las Rastreadoras de Sonora.

Encima de las cenizas de la narco fosa, las mujeres de ambos estados acordaron no descansar hasta encontrar a los más de 65 desaparecidos de tan solo dos colonias del municipio de Guaymas, Sonora. María Teresa Valadéz será la líder aquí en Sonora, contó a medios de comunicación que tan sólo en el periodo del 2013 al 2015, los familiares han reportado 200 personas desaparecidas en los municipios Guaymas y Empalme.

“No tengo miedo, buscaré a mi hermano hasta encontrarlo, es una promesa que le hice a mi madre”, relató la mujer de oficio restaurantero en el puerto de Guaymas.

Volverán el 20 de febrero con

especialistas en la materia para capacitar a detalle a las familias de los desaparecidos.

Las siete damas que viajaron de Choix aún tienen la esperanza de encontrar a sus desaparecidos en el Cañón del Nacapule. Su líder, Mirna Nereyda, calcula que en este lugar podría haber hasta diez fosas clandestinas, ya que las características geográficas del terreno son propicias para entierros clandestinos, por lo que se comprometió a regresar al menos una vez al mes para continuar con las excavaciones.

El colectivo conformado por más de 400 mujeres busca a 600 desaparecidos. Durante los tres años han encontrado 115 restos óseos en sus caminatas, de los cuales 100 fueron identificados a través de las pruebas de ADN.

El pasado 20 de enero fue la primera ocasión en que Las Rastreadoras viajaron a Sonora para buscar restos de desaparecidos. Por ello, Medina Quiñonez solicitó el apoyo del Gobierno del Estado para que le brinden las facilidades en la búsqueda, tanto al permitir el ingreso a la zona como en facilitar una base de datos de las familias para que las pruebas de ADN sean identificados con los restos encontrados.

En definitiva, estas valientes mujeres dejaron huella en el puerto turístico más promovido por el gobierno sonorenses. El hoyo de cenizas en el Cañón de Nacapule abre la puerta a sangrientas historias en una región que combina el atardecer más bonito del mundo con la guerra del poder en el sur de Sonora, historias que lastimosamente los sonorenses han preferido ignorar. Por ello, Las Rastreadoras de El Fuerte han amenazaron con volver. Su firme idea es poner orden. **CS**

**Publicado el 22 de enero de 2018 en cronicasonora.com con esta presentación: “Nos complace anunciar el debut de la periodista Cristina Gómez Lima en esta casa editorial, con una crónica tan macabra como esperanzadora”.*

LOS DESAPARECIDOS EN SONORA:

descripción de un fenómeno social emergente

Por Antonio Barragán*

Las rupturas cualitativas y cuantitativas que en los últimos años ha propuesto la violencia criminal organizada en nuestro país han reverberado en una serie de cambios en la forma de abordar la realidad por parte del Estado. En ese rubro, y a partir de las presiones internacionales de organismos de derechos humanos y de los movimientos sociales de víctimas en México se creó la *Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas*, publicada en el Diario Oficial de la Federación a finales de 2017.

En ese marco surge el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPNDNO), una base de datos que incluye información desde 1964, que es cuando comienzan este tipo de cuantificaciones en el contexto de la llamada guerra sucia (la cual se puede consultar aquí: <https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/>).

Para dimensionar el problema a nivel nacional, debemos saber que dicho registro indica que a la fecha (24 de agosto de 2021) existen 91,044 personas en calidad de desaparecidas y no localizadas en el país. Así mismo, el comportamiento que tiene la curva de incidencias por año indica que este fenómeno durante las décadas de los 80s y 90s no tuvo mayor relevancia, pues su incidencia se mantuvo entre los 2 y 40 registros. Sin embargo, su crecimiento se presentó desde inicios del presente siglo, cobrando especial notoriedad paralelamente a la “guerra contra el narcotráfico”, pues durante 2007 se registraron 825 incidencias, valor que no se había logrado desde 1975, cuando se contabilizaron 301 registros, y que respondía a la mayor cantidad que se tenía hasta entonces.

Aunque las desapariciones han sido una problemática siempre presente en nuestro país, es en el contexto de la exacerbación de la violencia criminal organizada cuando resurge, cobra fuerza y rompe todos los paradigmas preestablecidos, pues concretamente el periodo 2016-2020 representa poco más de una tercera parte de dicho fenómeno a nivel nacional con 31,296 registros, que equivalen al 34.37% del total.

Específicamente, de la cantidad total de personas desaparecidas y no localizadas (91,044 registros), el 76.55% (69,700) se concentra en 11 entidades de la república, que en orden descendente aparecen: Jalisco

(13,777), Tamaulipas (11,547), Estado de México (9,788), Nuevo León (5,539), Veracruz (5,340), Sinaloa (4,931), Sonora (4,186), Michoacán (4,153), Guerrero (3,578), Chihuahua (3,440) y Coahuila (3,421). Cada una de esas entidades se distinguen por haber presentado etapas muy agudas de violencia criminal durante los últimos 15 años. A pesar de ello, aún no se ha comprobado que el incremento de dicho fenómeno se deba exclusivamente a la llamada “guerra de cárteles”, pues se trata de una problemática multifactorial donde inciden también la trata de personas, la explotación y migración ilegal, por lo que se requieren mayores indagaciones al respecto, pero la dinámica criminal organizada en la lucha por los territorios parece una hipótesis bastante plausible, la cual se abordará más adelante.

SONORA

Lo que dicen las cifras oficiales es que el registro más antiguo que se tiene para Sonora data de 1974 con dos incidencias, cantidad que se mantuvo entre 1 y 7 registros año con año hasta 2006, pues a partir de ese momento comienza un incremento ascendente y abrupto en dichos números. Al respecto, según los datos del RNPNDNO del periodo 1974-Agosto 2021 en Sonora se contabilizaron un total de 4,186 personas desaparecidas o no localizadas. De esa cantidad, el 99.45% se trata de personas desaparecidas (4,163), mientras que el 0.55% se refiere a personas no localizadas (23). Cabe anotar que la diferencia entre ambas figuras consiste en que para el caso de las personas desaparecidas se presume que su ausencia se vincula con la comisión de un delito. De esa forma Sonora se coloca como la séptima entidad más importante en este rubro a nivel nacional.

Al igual que con los homicidios, no fue sino hasta la eclosión de la violencia de la “guerra del narco” que comienza una escalada en el ámbito de las desapariciones en la región, pues en 2007 se computaron 23 denuncias, para 2012 la cantidad había aumentado a 123, y en 2016 se tenían 377, suscitándose desde entonces un comportamiento incremental, a excepción de 2018 cuando se tuvo una pauta a la baja con 447 denuncias. De esa misma forma, entre 2017 y 2020 se contabilizaron 2,379 personas desaparecidas y no localizadas, lo que representa el 57.19% del total histórico. Solamente el año pasado se tuvieron 619

denuncias (14.8%), representando la peor temporada para este problema. **Es decir, las desapariciones responden a un fenómeno social que se ha venido agravando en los últimos cuatro años.** Hay que señalar que durante este año se han contabilizado 62 denuncias, cifra sumamente baja debido a que no se han realizado los cortes de fin de año, por lo que pudiera aparecer sesgada, así también en 106 casos no se tiene año de registro.

Por otra parte, las ciudades con mayor incidencia histórica son: Hermosillo (947), Cajeme (528), Nogales (526), Guaymas (276), Caborca (220), Agua Prieta (219), Puerto Peñasco (170), San Luis Río Colorado (163), Navojoa (133), General Plutarco Elías Calles (114), Empalme (89) y Magdalena de Kino (84). Cabe destacar que en dichas localidades se concentra el 82.87% (3,469) del registro de personas desaparecidas del estado. Todas esas ciudades han presentado abruptos cambios en la forma de ejercer la violencia por parte de las organizaciones criminales que ahí operan.

Así también, la brecha de género es bastante marcada, pues en el 78.05% se trata de hombres (3,267), mientras que en 912 de los casos corresponden a mujeres (21.79%), más 7 personas sin determinar (0.17%).

De igual forma, el 75.03% (3,141) de los registros totales se concentran en edades entre los 15 y 49 años, y propiamente el 38.9% (1,629) corresponden a edades entre los 15 y 29 años, sin embargo, existe una diferencia notable por género, toda vez que el pico más alto para las mujeres aparece entre los 15-19 años, mientras que para los hombres se da entre los 25-29 años. Tal situación afecta a la población en las etapas más productivas de su vida, dibujándose un perfil más o menos claro, pues las víctimas son mayoritariamente hombres adultos-jóvenes, y su reproducción se presenta en un entorno de conflicto criminal organizado de lucha por las “plazas” entre las organizaciones del Cártel de Sinaloa, la Organización Beltrán-Leyva y el Cártel Jalisco Nueva Generación (Lantía Intelligence, 2021)¹. Haciendo que dicha problemática adquiera determinada complejidad y profundidad.

Además, la experiencia de organizaciones de familiares de víctimas como “Madres Buscadoras de Sonora” de Guaymas-Empalme (el primer colectivo de este tipo surgido en Sonora en 2018, seguido por el de Cajeme, y diseminándose este tipo esfuerzos a las principales ciudades de la región), indican que para 2019 a su colectivo habían llegado 700 denuncias (Claudia Alejandri, 15 de enero de 2019)², dato que contrasta con los registros oficiales, evidenciado la variabilidad en las cifras, donde pareciera que las estadísticas oficiales no logran dimensionar

adecuadamente el problema. Esa marcada diferencia pudiera deberse a la falta de confiabilidad que existen en los distintos aparatos de administración e impartición de justicia, incluyendo a las policías, interviniendo en la cultura de la denuncia por parte de la ciudadanía, develando una situación delicada en la relación Estado-sociedad.

En ese contexto ha venido cobrando importancia en el imaginario colectivo la figura del llamado *levantón*, instalada a través de la “narco-jerga”, y que se refiere propiamente a un evento violento donde hombres armados capturan por la fuerza a una persona para subirla a un vehículo con el objetivo de trasladarla hacia un lugar determinado. En este caso los *levantones* forman parte de las acciones que ejecutan los diversos bandos criminales en pugna como parte de las estrategias de “limpieza”, amedrentamientos, ajustes de cuentas, coacción o cooptación para las

estructuras de las mismas; son formas de control y dominio geoespacial y poblacional que proyectan una violencia difusa toda vez que se inclinan hacia un retrato de lo desconocido, influyendo en la incertidumbre, y concretándose en un cartel de “se busca” los rasgos de las víctimas directas.

Eso sin mencionar las fosas clandestinas, los cuerpos, restos y rastros

localizados, las hogueras para procesar cuerpos, las amenazas cumplidas y simbólicas, así como las formas de autogestión y organización de los grupos de víctimas, que configuran elementos circundantes al fenómeno aquí expuesto. Donde las soluciones requieren del entretrejo de voluntades y diálogos entre sociedad civil y Estado.

Para finalizar, en el análisis de los problemas sociales no existen respuestas sencillas, ni remedios mágicos, sino métodos y formas de exploración de información que sirven para comprender mejor la situación de la sociedad. Y tal empresa necesita apelar siempre a un sentido humano para el abordaje de la compleja realidad. **CS**

Referencias:

- 1Lantía Intelligence. (2021). *Mapa Criminal México 2019-2020*, versión ejecutiva.
- 2Alejandri, C. (15 de enero de 2019). Toman muestras de ADN a familiares de desaparecidos en Guaymas y Empalme. *Expreso*. Fotografía de Fiscalía General de Justicia del Estado de Sonora, publicada originalmente en El Debate

* Publicado el 1 de septiembre de 2021 en *cronicasonora.com* con esta presentación: “Una reflexión con datos sobre un problema emergente y hartos creciente en nuestro estado.”

2021



UNA AMENAZA DE DESAPARICIÓN *y la importancia de los higos*

Por Efraín Patiño*

Guerrero Negro, Baja California.- Esta mañana mi papá y yo andábamos en el patio de su casa viendo cómo iban los higos. Mientras nos comíamos uno para comprobar qué tan maduros estaban, vinieron a mi mente los recuerdos que leerán porque mi padre me dijo algo muy semejante a lo dicho por aquel ex compañero de trabajo.

Por entonces, yo era un estudiante foráneo en la Universidad de Sonora y aunque en las vacaciones veraniegas hacía musho pinshi calor no venía a mi pueblo, me quedaba en Hermosillo trabajando en lo que sea: así descubrí lo que es estar en una línea de producción de una maquiladora; hacerle al emprendedor limpiando terrenos en un Ranger caja-larga que tenía; darle mantenimiento a una mega pantalla de publicidad viejísima que estaba arriba del Rin-Rin Pizza en Kino y Morelos, entre otros trabajos no menos importantes.

Uno de esos fue en el hotel Fiesta Americana, uno de los más fresones de la ciudad y cercano a donde vivía, la gloriosa 5 de Mayo, como decía el spot de la extinta Radio Bemba. Por

cierto, en ese hotel vi al gran Julio César Chávez pero ni cómo tumbarle una foto, en esos tiempos no usaba celular y aunque tenía una pequeña cámara nunca me la llevaba al hotel. Solo trabajaba en el turno de noche (por el pinshi calorón) y a veces fumaba con el guardia del estacionamiento de atrás, que me caía muy bien pues compartíamos el gusto por Bob Marley y otras cosas. Ya en confianza, en una ocasión le pregunté por qué usaba camisa manga larga si vivía en la Ciudad del Sol y me mostró sus brazos: al ver las marcas y la inconfundible tinta Pelikan inmediatamente entendí... para poder trabajar en ese lugar ocultaba su pasado crossliner: ex adicto a la heroína y ex convicto.

Un día mi curiosidad se desbordó y le hice una pregunta que rebotaba queriendo salir cada que iba a fumarme un cigarro a su “pichonera”, como le decíamos a la caseta: quería saber qué era lo que mi amigo más extrañaba cuando estaba en la penitenciaría, pero que no fuera lo obvio: familia, pareja o amigos. Me respondió que aparte del olor de la hornilla, los frijoles refritos y los tamales de carne que

hacía su mamá bañados en una salsa de chiltepín, lo que más extrañaba era estar en el patio de la casa de sus padres en Santa Ana, Sonora, comiendo higos a la sombra de los árboles. Hoy mi papá me comentó que le gustan los árboles frutales porque le encanta disfrutar sus frutos allá en el patio, a gusto en la sombrita. Y le doy la razón. Les doy la razón.

La dicha está en los pequeños detalles intangibles que nos rodean y que la mayoría de las veces ignoramos por pensar que la felicidad está en las grandes cosas.

En 2017 y 2018 recibí varias amenazas de muerte vía mensaje de texto por parte de miembros del crimen organizado que en ese momento operaban en la región donde vivo, los de la plaza, como les gusta autonombrarse, por darle cobertura a notas relacionadas con sus actividades. Recuerdo una de las primeras amenazas que me llegó al teléfono fue una vez que hice una transmisión en vivo de un homicidio ocurrido dentro de una tiendita donde venden del maligno (crystal): le pusieron un “cuatro” al bato, le dijeron que le comprarían unas langostas güateadas (extraídas ilegalmente) y en vez de eso, cuando llegó al punto, una pistola 9 milímetros lo recibió escupiéndole fuego.

“Mira pinchy reporterito de mierda, ya sabemos dnde vives y en la escuela donde trabajas, te vamos a desaparecer, baja la pinchi nota y no kiero ke me vuelvas a subir otra somos los nuevos y no estamos jugando pinchi perro” [sic].

Así que cada que huelo el azahar del naranjo del patio de la casa de mis padres y el olor a mar por las mañanas pienso: “qué desgraciados estos batos, me querían privar de todo esto, que tiznen a su madre”. Sí, la dicha está en los pequeños detalles y en hacer lo que te apasiona. **CS**

**Una versión preliminar se publicó el 29 de julio de 2021 en cronicasonora.com bajo el título “Les voy a contar una anécdota que me dejó una enseñanza”.*

2022

DESAPARECIDA



Libertad Alejandra
García Villalobos

LIBERTAD ALEJANDRA GARCÍA VILLALOBOS

DESAPARECIÓ EN CIUDAD OBREGÓN SONORA,
EL PASADO 11 DE ENERO DEL 2022.

911 INFORMACIÓN A LOS TELÉFONOS
EMERGENCIAS (662) 289 8800 EXT. 15512

Ser mujer en Obregón

Por Santa López*

C iudad Obregón, Sonora.- En estos tiempos, ser mujer en Obregón es sentir que la vida se te puede ir en segundos. Es tener latente el sentimiento de que cada día, al salir de casa, puedes no regresar. Sentir temor por la vida de cada una de tus sobrinas, primas, amigas, hermanas, que tienen que salir a estudiar, a trabajar, a tomarse un café.

Es enterarte día a día por diferentes medios de comunicación sobre las cifras de desaparecidos y cuerpos encontrados. Es vivir familiarizado con el sonido de balas y patrullas. Es vivir apostándole a la suerte para que no te toque a ti ni a ninguno de los tuyos una bala perdida o un levantón.

Libertad se llama la hermana de mi amiga. Tiene más de dos meses desaparecida. El hijo de la compañera de trabajo de otra amiga tiene años desaparecido. Las hijas de una conocida tienen un año desaparecidas. La mamá de un desaparecido hace días salió de casa a buscar a su hijo desaparecido y ya no regresó a casa.

Libertad es lo que sus familias buscan. Libertad para poder buscar a sus seres desaparecidos, sin temor a que los desaparezcan a ellos también. Tranquilidad de saber si aún viven y resignación de saber que ya no están y al menos tener la oportunidad de despedirse de ellos.

Libertad es la hermana de mi amiga, es lo que ya no tienen sus familiares al seguir sin encontrarla. La que me recuerda que libertad es lo que quiero yo, para mis amigas, para mis hermanas. Libertad es lo que está en peligro de extinción.

Ser de Ciudad Obregón, seas mujer u hombre, es recordar con gran nostalgia lo que antes era vivir aquí y ya no es. Es conservar una pizca de esperanza de que esto cambie. **CS**

**Publicado el 22 de marzo de 2022 en cronicasonora.
com bajo la siguiente presentación: "Queríamos recibir la
primavera de otro modo pero fue imposible..."*

LA DOBLE MUERTE

de las madres buscadoras

Por **Teresa Padrón Benavides***

*A las madres que buscan a sus hijos.
Que les sea concedido hallarlos.*



Sólo debe haber algo peor que la muerte de un hijo o de una hija: su desaparición. No puedo, por más que intente, imaginar el vacío absoluto, el agujero en el pecho después de un disparo letal que, sin embargo, no termina de matarte, el sinsentido de seguir aquí, muerta en vida, sin fuerza, sin ánimo, sin algo que te haga levantarte de tu cama cada día, ¿para qué?

Es curioso como hay un adjetivo para quienes pierden a sus esposos o esposas, a sus padres o madres, pero no para quienes pierden a sus hijos o hijas, y si no lo hay es justo porque lo natural es que las madres y padres deberían morir antes que ellos.

Las madres vivimos para nuestros hijos y no estoy hablando de la madre abnegada, sumisa y mártir, sino de cualquiera que sea madre y quiera a sus hijos o hijas. Cualquiera que haya desarrollado el instinto materno natural de proteger a los suyos.

Cuando parimos, las mujeres lanzamos un grito primigenio, como salido de las entrañas de la tierra, de esa misma tierra a la que habremos de volver todos algún día, pero a la que no deberíamos volver después de nuestros hijos, pues eso

es anti natural. Sin embargo, si sufrimos el dolor terrible de perderlos antes de tiempo, al menos nos queda la certeza de que murieron y de que les dimos una despedida digna y de que, si somos creyentes, habremos de volver a verlos.

Pero cuando una madre tiene una hija o un hijo desaparecido, vive en una especie de limbo, desorientada, pierde la brújula y no hay algo que pueda señalarle el rumbo. Y entonces, a ciegas, con otras madres como ellas, coge por inercia un pico y una pala y empieza a escarbar como autómatas y entonces la tierra, cada palmo escarbado, es la posibilidad de hallar un indicio, algo, cualquier prenda puede significar una esperanza.

La desaparición es peor que la muerte y es macabra porque no hay evidencia, no hay certeza, no hay algo terminado, un final, aunque no sea un final feliz. No se puede llorar a los muertos porque no se sabe si lo están.

Y en este escenario dantesco, en donde las madres deben hacer un esfuerzo descomunal para seguir vivas, sólo tienen un propósito, el de hallar a sus hijos o hijas, y ese sólo objetivo las mantiene de pie. Se me vienen a la mente los versos de Miguel Hernández:



*Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.
Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.*

Hace unos días la presidenta visitó Sinaloa y habló de los progresos del estado en materia de seguridad y mientras ella daba su discurso frente a sus “focas aplaudidoras”, asesinaban a puñaladas en su casa a una joven madre buscadora, Rubí Patricia Gómez-Tagle, quien llevaba meses buscando a su hijo desaparecido junto al colectivo “Corazones unidos por una misma causa”, uno de los grupos de madres buscadoras que hallaron a los mineros de la Concordia, ahí mismo, en Sinaloa. Las madres huérfanas de hijos, haciendo el trabajo que le corresponde al estado, a un estado, así con minúscula, corrupto, cómplice del crimen, y enemigo de las víctimas.

Yo no sé qué más debe suceder en México para que todos salgamos a exigir justicia, para paralizar el país de una buena vez hasta que el gobierno reaccione y haga lo que debe hacer, proteger a sus ciudadanos, procurar su seguridad, su bienestar, su integridad. Se le rompe a una el corazón al ver a la presidenta sonriendo halando del concierto de Shakira en el Zócalo y más triste, ver a miles de personas bailar y cantar extasiados como si nada estuviera sucediendo. Es como si viviéramos en mundos alternos, uno en donde todo es motivo de celebración y fiesta, y otro en donde todo es motivo de luto, de desamparo, de desolación.

El gobierno que nos merecemos

Yo creo que los mexicanos tenemos el gobierno que nos merecemos y que el machismo criminal, tan arraigado en nuestra cultura, no es exclusivo de los hombres, sino de las mujeres que lo solapan, como nuestra presidenta que no por ser mujer y madre ella misma, siente la más mínima empatía con las madres buscadoras. Es muy triste ver cómo a un criminal causante de tantas muertes, de tanto dolor y de tantas desapariciones, se le concede un funeral digno, mientras que a sus víctimas, no se les puede siquiera encontrar. Y más triste, la cobertura mediática que se le da a ese espectáculo morboso y no a seguir paso a paso la ruta de la desolación, la de las madres buscadoras.

Las madres que buscan con pico y pala a sus hijos bajo un sol abrazador, son el rostro más oscuro de un país que revictimiza y las abandona a su suerte y les niega la posibilidad de hallar justicia archivando sus expedientes o extraviándolos bajo un manto de burocracia y de impunidad ante la mirada indolente de una sociedad que cada vez se deshumaniza más y que cada vez se vuelve más estúpida y enajenada porque prefiere ignorar la horrible realidad del país en el que vive y que todos hemos contribuido a crear con nuestra indiferencia y nuestra falta de compromiso con la paz, con la justicia, con la verdad.

Sí lo es cuando vives en México

Mientras escribo esto, pienso en mi hijo. Hace un par de horas, después de comer juntos, lo despedí con mi bendición y salió hacia la escuela. Cada vez que eso sucede, me quedo angustiada e inquieta y sólo espero su mensaje avisándome que llegó bien. Eso no es normal, pienso. Pero luego me contradigo. Sí lo es cuando vives en México. El único país del mundo en donde te asesinan por buscar a tus hijos. El único lugar en el mundo donde las madres mueren antes de que las maten. Mueren víctimas no sólo del dolor de no saber de sus hijos, sino de la indiferencia de la sociedad y de un estado fallido, corrupto, y cómplice de sus verdugos. **CS**

* Publicado el 4 de marzo de 2026 en cronicasonora.com

LAS VIDAS DESECHABLES: FEMINICIDIO Y DESIGUALDAD EN SONORA

Por **Lizette Sandoval**

En Sonora, hay vidas que parecen no importar. No porque no tengan nombre, historia o familia, sino porque viven en contextos donde la violencia es cotidiana, donde la protección es mínima y donde la justicia casi nunca llega. Son mujeres jóvenes, muchas veces estudiantes o trabajadoras en empleos precarios, que habitan colonias marginadas o zonas atravesadas por la violencia criminal. Son, en muchos sentidos, las más expuestas.

Hablar de feminicidio en Sonora no es solo hablar de crímenes. Es hablar de un sistema que, de manera silenciosa, permite que algunas vidas sean más vulnerables que otras. Que algunas muertes se vuelvan más frecuentes, más toleradas, más invisibles.

El gobierno de Alfonso Durazo Montaña representa el periodo de gobierno de mayor violencia histórica, con un aumento abrupto y máximos históricos de homicidios y desapariciones de mujeres, niñas y adolescentes. Este incremento se relaciona con la disputa territorial entre grupos criminales, sumado a un piso feminicida que ya representaba un problema crónico antes de su llegada. ¿Quiénes son las mujeres en Sonora más vulnerables al feminicidio y desaparición? ¿Quiénes son las mujeres prescindibles para el Estado, dentro de un contexto de gobernanza criminal?

En los últimos años, la violencia contra mujeres, niñas y adolescentes ha aumentado de forma alarmante. Pero no se distribuye de manera igual. Hay patrones claros: la mayoría de las víctimas son mujeres jóvenes, entre los 18 y los 29 años. Muchas de ellas estaban estudiando o trabajando en condiciones laborales inestables. Otras vivían en territorios donde la presencia del crimen organizado y la falta de Estado son parte del día a día.

Los perfiles de mayor vulnerabilidad al feminicidio en Sonora están atravesados por el género, la juventud, la clase social, la precariedad laboral y la habitabilidad en territorios marcados por la marginación y la criminalidad. Esto se desprende de un análisis de 513 casos de feminicidio sucedidos en Sonora entre el año 2015 y el año 2024. De estos casos, se cuenta con información sobre la edad en 381 registros, sobre la ocupación en 87 y sobre el lugar de residencia en 215 mujeres, niñas y adolescentes.

Esto no es casualidad.

La juventud, la precariedad económica y el lugar donde se vive se combinan para crear escenarios de mayor riesgo. No todas las mujeres enfrentan la misma violencia, y eso es importante decirlo. Hay contextos que hacen que algunas estén más expuestas, más desprotegidas, más solas.

Y detrás de cada caso hay algo más: familias, hijas e hijos que quedan en orfandad, comunidades marcadas por el miedo, historias que se interrumpen. La violencia feminicida no termina con la muerte de una mujer; se expande, deja huella, profundiza desigualdades.

También hay ausencias. Mujeres indígenas, mujeres migrantes, mujeres de las que sabemos poco o nada. Sus historias en la mayoría de las veces ni siquiera quedan registradas con claridad. Ni siquiera en los datos aparecen completas.

El territorio también habla. Hay municipios donde la violencia es más intensa, donde los feminicidios se concentran en colonias marginadas o zonas rurales. Espacios donde la violencia no es un evento aislado, sino parte del entorno. Donde crecer, trabajar o simplemente vivir implica estar expuesta.

Frente a esto, la pregunta es incómoda pero necesaria: ¿qué hace el Estado?

Los patrones permiten identificar la existencia de vidas social y políticamente desprotegidas, cuya exposición a la violencia extrema ocurre en contextos donde el Estado no garantiza de manera efectiva la seguridad, la justicia ni las condiciones mínimas de protección. Cuando la prevención falla, cuando la justicia no llega y cuando la presencia institucional es débil, se construyen contextos donde la violencia se reproduce. No se trata solo de quienes cometen los crímenes, sino de las condiciones que los hacen posibles.

Por eso, el feminicidio no puede entenderse solo como un acto individual. Es también el reflejo de una estructura que permite que algunas vidas sean más frágiles, más expuestas, más prescindibles.

Nombrarlo así es reconocer que hay una distribución desigual de la violencia, donde ser joven, pobre y vivir en ciertos territorios aumenta el riesgo de morir.

Y mientras esto no cambie, mientras la protección siga siendo desigual y la justicia incompleta, seguirá habiendo vidas que parecen no importar. Pero sí importan. Y decirlo también es una forma de resistencia. **CS**



Karla Lizeth Bournes González desapareció el 15 de junio de 2019 en la colonia San Gerónimo, de Guaymas. “Su madre, destrozada, no sabía ni qué hacer. Su padre, peor todavía”, declaró su tía Adela Bournes a CRÓNICA SONORA en entrevista realizada este abril de 2026. “Hace poco vinieron a buscarnos para ver si a ella pertenecían ‘unos restos’ que encontraron, pero bien insensibles los del gobierno: el policía nomás fue, tiró la piedra y se peló. Ahí la dejó a mi pobre cuñada con el llanto y el dolor encima”. Karla mide 1.70 de estatura, ostenta una tez morena clara, ojos cafés y cabello negro largo, es originaria de Ciudad Obregón y contaba 27 años al momento de su desaparición. “Su hermana dice que no está muerta, que está viva, nomás que la traen trabajando en una isla... Ojalá sea así”, suspira la tía y concluye la entrevista.

CS



CONSULTORÍA Y PROYECTOS
AMBIENTALES

LICENCIA AMBIENTAL INTEGRAL

PROGRAMA INTERNO DE PROTECCIÓN CIVIL

TRÁMITES AMBIENTALES

☎ 662 401 9048

✉ leon@accionambiental.com.mx

Av. Quinta Rosa #59, Col. Llano Verde